

Nota preliminar

Laurietz Seda

Cuando George Woodyard me pidió que editara un número especial sobre el teatro caribeño hispanoparlante, me entusiasmó muchísimo la idea de poder contribuir a la divulgación de la actividad teatral que se lleva a cabo en dicha región. No obstante, cuando comencé a formular la convocatoria para los ensayos, me encontré con la problemática de tener que limitar el número especial al Caribe isleño hispanoparlante y a los grupos diaspóricos que se encuentran en Estados Unidos. La temática la dejé abierta, porque quería que este número reflejara cuáles eran los temas y los diversos aspectos que les interesaban a los críticos dramáticos de la academia estadounidense y a los residentes en las islas.

Los ensayos escogidos no intentan establecer un panorama de la actividad teatral de Puerto Rico, Cuba o la República Dominicana. Hacer esto implicaría por lo menos dedicar un número especial a cada una de las islas e ir en contra de la tarea asignada. Sin embargo, esta edición propone dar a conocer los diversos modos en que los académicos e investigadores teatrales se enfrentan a los textos dramáticos para interpretar distintas sensibilidades teatrales del Caribe hispanoparlante insular y de la diáspora. Este número especial es sólo un botón de muestra de la calidad dramática, performativa e investigativa que se da con respecto a la región caribeña de habla hispana. Aquí se estudian autores como René Marqués, Chiqui Vicioso, Carlos Canales, Raúl de Cárdenas, Miguel Piñero, Alina Troyano y Matías Montes Huidobro, con el propósito de diseminar la importancia de dichos dramaturgos y con el objetivo de que la creatividad intelectual de éstos contribuya a la ruptura de los límites insulares y estimule a los lectores a una continua exploración que vaya más allá de sus teatros nacionales.

Quiero agradecer a todas las personas que hicieron posible la tarea de publicación. A George Woodyard, por su confianza en mí y por sus buenos consejos. Al departamento de Lenguas Clásicas y Modernas de la Universidad de Connecticut por proveerme un asistente de investigación (Mónica Botta) durante el verano del 2003, para ayudarme con la revisión de los ensayos. Y a todos los contribuyentes que hicieron posible esta edición especial.

University of Connecticut